

# La otra dimensión.

(Francisca Núñez)

Érase una vez una niña, la cual no era feliz por el constante maltrato que recibía de un grupo de niñas en el colegio. Estas le decían tantas cosas horribles, la empujaban, hablaban cosas de ella a su espalda y muchas cosas más. A causa de esto, la niña llegaba a su casa desconsolada llorando y triste, pensando el cómo podía evitar ir al colegio o como se podía ir de allí, pero sus penas se disolvían un poco al momento en el que veía su serie favorita: los personajes, la trama, como todos se apoyaban para resolver sus problemas y las bromas que se hacían entre ellos, todo eso le subía lo suficiente el ánimo para poder ir otro día al colegio.

Un día llegó tan triste que no fue capaz de levantarse de su cama para ver su serie, había llegado a su límite. De repente, algo le tocó la ventana, ella al principio ignoró el ruido, pero este era tan insistente, que finalmente terminó levantándose para averiguar que era ese ruido.



Cuando abrió las cortinas, se encontró con la sorpresa de que lo que estaba provocando ese ruido era un gato blanco que rasguñaba la ventana para que lo dejaran pasar. La niña muy curiosa, abrió la ventana para hacerle cariño, pero en el momento en el que la ventana se abrió por completo, el gato saltó de la ventana al piso, y salió corriendo por el pasillo escaleras abajo, con destino al comedor donde se encontraba el televisor. La niña, ahora confundida, salió corriendo detrás de él, y cuando logró alcanzarlo, pudo presenciar cómo el gato de alguna forma se estaba metiendo dentro de la tele.

Con curiosidad, la niña se acercó a la tele y tocó la pantalla con cuidado, pero cuando hizo esto, la tele empezó a succionar su mano haciendo que la niña entrara en ella.

Cuando despertó, se enteró que estaba en un mundo que le parecía muy familiar –Este mundo es uno muy diferente al tuyo, pero supongo que ya estás familiarizada con él, ¿me equivoco?– Después de decir estas palabras, el gato desapareció.

La niña ahora sí que estaba confundida, no sabía dónde ir ni de donde había venido. Empezó a correr confundida a través del bosque en el que se hallaba, y de repente choca con alguien.



–¡P-perdón! ¿Estás bien? – Exclamó Edward.

–E-eso creo... – Decía la niña mirando extrañada y al mismo tiempo asombrada por lo que estaba viendo.

Edward aún preocupado por la actitud confundida de la niña, la llevó con su grupo de amigos para asegurarse de que ella estuviera bien. Llegaron a una casa que era igual a la de la serie que ella veía, y cuando entraron, la niña vio a todos los personajes que ella admiraba tanto. Al principio estaba tan emocionada que ni siquiera podía hablar, y al cabo de unos minutos hablaba con ellos como si fueran viejos amigos.

Los días pasaron, y la amistad que ella generó con los personajes que tanto admiraba se volvió tan fuerte que ellos le invitaron para tener aventuras asombrosas, buscar tesoros legendarios, enfrentarse contra grandes monstruos, y lo más importante de todo: Estar unidos, ante todo.

Fueron tantas las aventuras que tuvieron, tanto los tesoros que encontraron, y tantos problemas a los que se enfrentaron, que la niña se olvidó por completo de la vida que llevaba antes.

Una noche mientras todos brindaban y hablaban de las aventuras que habían vivido, la niña empezó a reconocer lo fuerte que se había vuelto desde que los conoció, era como si ellos le hubieran dado la fuerza de voluntad para enfrentar todos los conflictos por los que pasaron. La niña les agradeció profundamente por haberla integrado al grupo y por hacerla sentir tan feliz. Los amigos muy felices y contentos por ella, hicieron un gran brindis, en el que le deseaban lo mejor y esperaban que en el futuro ella siguiera siendo feliz, y después, se fueron a dormir.

Mientras todos dormían, la niña seguía despierta sumida en sus pensamientos, pensando lo feliz que era y lo poderosa que se sentía. En ese instante, apareció el gato blanco a su lado, y empezó a hablar:

–Se acabó el tiempo, pequeña muchacha. Tienes que volver a tu mundo, ya eres lo suficiente fuerte para poder enfrentar la realidad. – La niña se quedó mirando al gato con una expresión de miedo, pero después de un rato se calmó, ya que sabía que en algún momento tenía que volver a su mundo verdadero.

Siguió al gato por un camino que los llevaba al bosque, y mientras más caminaban, más se separaban del mundo fantástico. –Cierra los ojos. – dijo el gato.

La niña le hizo caso, cerró los ojos con fuerza, y cuando los abrió estaba acostada en el piso de su comedor en frente del televisor. Había vuelto y el tiempo no había pasado.

Después de un rato, le volvió a la mente el hecho de tener que ir al colegio al otro día. La niña se no se puso nerviosa, sabía que era más fuerte que antes, y esas niñas no eran peores que las cosas que presencié en el otro mundo. Se preparó muy bien, ordenó sus cosas y se durmió.

Al otro día llegó al colegio, y al momento de toparse con las niñas que le molestaban ni se inmutó. Las niñas no eran dragones gigantes, no eran brujas poderosas ni dioses furiosos, eran simples personas que lo único que hacían era hablar, no atacar, y al momento en el que ellas se le acercaron para decirle algo, ella simplemente las miró firme y les dijo –Son las brujas más tontas y débiles que he presenciado, no vale la pena invertir mi tiempo en ustedes. – Seguido de esto, se dio la vuelta y fue a su sala. Las niñas intentaron reiteradas veces molestarla, pero nunca lo lograron, ya que la determinación y seguridad de la niña era tan grande, que ya nadie la podía pasar a llevar. Ella aprendió de sus amigos de otra dimensión que había peligros peores que una persona.

*Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.*

***FIN***